

Mercedes Fernández: “Cualquier momento puede detonar un libro”

El martes 7 de mayo, Mercedes Fernández, autora del libro “Los días del miedo”, brindó una entrevista en el Aula Magna de la Universidad Juan Agustín Maza en la que participaron estudiantes de 1° Año de las carreras de Periodismo y de Locución.

La escritora no solo habló sobre su libro, sino que además contó cómo empezó a escribir desde su adolescencia, su trabajo como asistente social, su llegada al mundo del periodismo y el vivir en carne propia los horrores de la última dictadura Cívico-Militar.

Este encuentro fue posible gracias a la Profesora de Periodismo Informativo, Anabel González, quien contactó con Mercedes para que pudiera asistir a la Universidad Maza con la particularidad de hacerlo el Día del Periodista. La autora fue recibida entre aplausos por una gran cantidad de estudiantes, a los cuales felicitó por su día y se mostró muy emocionada y contenta por ver a tantos jóvenes seguir esta carrera, la cual describió como maravillosa y en la cual cada quien puede desarrollar su personalidad.

— ¿Cómo surgieron esas ideas para armar el relato del texto?

— Cualquier momento, cualquier circunstancia, cualquier gesto, cualquier pestañeo, cualquier palabra puede detonar un libro, un cuento, un texto, sin duda alguna que los días del miedo tiene muchos asuntos a trabajar y desarrollar.

Los días del Miedo tiene que ver con mi primer actividad, primero fui asistente social y luego periodista. Trabajé mucho en el hospital Emilio Civit, donde se recibía gente muy carenciada, ahí yo aprendí que el dolor tiene olor, eso me sumergió en una responsabilidad de escribir y hablar sobre esa franja social que esta tan invisibilidad, olvidada, tan poco escuchada y tan carenciada.

Tiene mucho de personas que he conocido y de mis experiencias en el hospital y además la historia que se cuenta del terrorismo de estado.

— ¿Por qué se decidió publicar el libro después del 2010 centrándose en un tema del proceso del año 76?

— Primero porque no te dejaban escribir, sin duda, segundo porque uno escribe no sobre su biografía, hay que tratar de salir de la auto referencia, pero la historia hace que uno sea lo que es, en todos mis libros vas a encontrar retazos de aquella época terrible y oscura de la dictadura.

Yo conocía al personaje real del libro, era amigo mío, me pareció que nadie había rescatado esa historia, ese momento tan terrible que nos tocó vivir. Hay responsabilidades en el escribir como en el periodista, el periodista tiene la obligación de no estafar al lector, de contarle todas las campanas de la realidad y no contar cosas que se saben.

En cuanto a sus influencias en la literatura dijo que hay que leer de todo, para ser escritor y para ser periodista, leer es la primera responsabilidad. Ella comenzó desde muy chica, a los 9 años, leyendo comics, cuentos de Poe, entre otros, y ahí fue donde comenzó a enamorarse de la literatura ya que de esa forma se conectaba a universos distintos y diferentes.

“Este libro fue una necesidad de contar, tiene dos partes, una de realismo mágico donde aparecen todas las historias, las supersticiones, las leyendas que mi abuela me contaba y después tener la posibilidad de meter en este realismo mágico una historia dura que no tuviera esa magia, el bien y el mal.”

— ¿Qué significan las mariposas en el libro?

— Son un símbolo muy hermoso porque la mariposa es el único organismo vivo en el mundo que cambia, que tiene varias etapas y es el símbolo de la metamorfosis, la libertad, la evolución y lo efímero de la vida.

Respecto a los libros que marcaron un antes y un después en su vida, Mercedes contestó:

“El Ulises, la Ilíada, el Quijote, el Fausto, la Divina Comedia, Hemingway, Poe, Borges, los clásicos. No tengo un libro, yo me enamore de la literatura en el tesoro de la juventud, una enciclopedia. He leído todo el teatro universal, un género muy interesante, sobre todo el clásico. Hay que leer absolutamente todo”

— ¿Cuáles fueron las cosas que más te marcaron del terrorismo de estado?

— La dictadura marcó en quienes la vivimos la diferencia entre el terror y el horror. Aprendimos lo que era el miedo, el silenciamiento, el desasimiento porque perdimos a mucha gente querida, a lo mejor no en el momento pero si cuando se supo y apareció el nunca más.

Aprendimos a no ser nada, había que invisibilizarse, en esa época estaba en el hospital y mi marido era el director. Vi como las mujeres traídas desde el penal tenían familia en el patio y los pasillos del hospital porque no las ingresaban, y veía a mi marido entregarles en la mano a las abuelas el niño recién nacido y ella salir corriendo para salvarlo y eso deja cicatrices para siempre

— ¿Si usted hubiera mostrado la verdadera Mercedes, la hubieran desaparecido?

— *Sí, seguramente. Pero no creo que haya una verdadera Mercedes y una falsa. Uno es las máscaras que se pone, no sos siempre la misma cara, siempre sos con el mismo rostro pero te pones mascararas para distintas personas. Yo en ese momento tenía a mis hijos y había que no exponerse, de todos modos a mi papa se lo llevaron y vinieron dos veces los militares a casa cosa que le costó prácticamente la vida a mi madre que se muere de 49 años.*

Mercedes, al ser consultada sobre que piensa sobre el periodismo en la actualidad, respondió:

“Pienso que el periodismo sin duda alguna no es el que yo conocí, lo efímero, la comunicación, la globalización, la fragmentación de la realidad que uno está asistiendo te banaliza la noticia. Lo que falta en el periodismo es la investigación, que tiene que aparecer, y tiene que desaparecer el periodismo que opina, el periodismo debe contar.”

Además, agregó que el periodismo de hoy tiene que ver más con el espectáculo y el amarillismo que con la realidad y que se puede desarrollar en empresas que es la que te dicta la línea editorial y hay que hacer lo que el jefe.

— ¿Cómo cree que ser mujer la afectó en su carrera?

— *Fui la segunda jefa de noticia de un diario en Mendoza, tenía 86 periodistas a cargo, muchos muy machistas porque era un espacio de hombres. Hubo que hacer alguna para de carro a algunos, creo que el ser mujer a mí me ayudó porque me mantuve en mi calidad de persona.*

Leonardo Maglio